

En el artículo anterior apareció erróneamente que el órgano del Club Liberal "Ponciano Arriaga", era el periódico "Regeneración". El órgano periodístico de esa agrupación se denominaba "Renacimiento".

Ante el Congreso de los Estados Unidos de América el licenciado Miguel Alemán pronunció el 1º de mayo de 1947, un discurso en el que dijo: "Toda nuestra historia ha sido un combate contra la necesidad, contra el despotismo y contra la intervención de los poderosos. Contra el despotismo colonial, organizamos nuestra independencia en los días de Hidalgo y de Morelos. Contra la codicia de Europa, en la Reforma, se levantaron, junto con Juárez, las fuerzas más intrépidas del país. Y contra el prolongado sistema de autoridad personal que frustró a los humildes de muchas de las expectativas de la Independencia y de la Reforma, los hombres de 1910 iniciaron nuestra Revolución".

Realmente para encontrar los verdaderos orígenes de la Revolución Mexicana habría que remontarse a la Conquista. Por esto el extinto precursor de la Revolución Camilo Arriaga dijo acertadamente en noviembre de 1943, en solemne acto efectuado con motivo del aniversario de la Revolución de 1910: "Nos falta todavía mucho por hacer. El cura Hidalgo comenzó la obra; después

siguió Morelos; después siguió Juárez; después seguimos nosotros, y mañana la proseguirán nuestros hijos y nuestros nietos, y éstos, a su vez, transmitirán sus ideales y sus experiencias a sus descendientes, para que ellos sigan trabajando por el cumplimiento de los ideales de la Revolución, que equivalen al progreso de México”.

La Revolución Mexicana tiene que seguir renovando energías contra los obstáculos que se le presenten. Revolución significa incesante renovación. Los conservadores siempre han estado esperando que la fuerza impulsora revolucionaria concluya diluyéndose con contemporizaciones que den pábulo a una contrarrevolución.

De unos datos históricos inéditos escritos por el superviviente del Club “Ponciano Arriaga”, Carlos Uranga, que considera a esa agrupación liberal como la primera de franco carácter antirreleccionista que se fundó en el país para combatir con energía y con entusiasmo de verdaderos patriotas, el continuismo de una dictadura que dió a la República un aparente esplendor pero en el fondo, y sobre todo en el bajo fondo de nuestras clases sociales, pesaba en forma tremenda, pues la ambición del poder, el egoísmo propio de toda tiranía, tuvo a las clases desheredadas en la ignorancia y en la miseria; de unos datos históricos del superviviente Carlos Uranga, repetimos, vamos a tomar algunos puntos para darlos a conocer, que se refieren al Congreso Liberal de San Luis Potosí. Dice Carlos Uranga:

“Al parecer los elementos eran pocos (los del Club “Ponciano Arriaga”), pero de tal manera se había desarrollado en todas las clases sociales la conciencia de un cambio hacia nuevos horizontes, que no hubo punto del país a donde los citados se dirigieran buscando a sus amigos afines en ideas y en acciones, que no se presentaran personalmente o por medio de delegados a ese memorable Congreso, y el Teatro de la Paz estuvo, en los días del Congreso, como suele decirse: “que se venía abajo”.

“Las ponencias fueron nutridas e interesantes y de ellas han venido tomando nuestros legisladores muchos de los puntos que

hoy norman las Leyes expedidas en favor de los trabajadores del campo y de la ciudad, así como también las que reglamentaron el movimiento agrario. Entre los primeros, se encuentra la pugna iniciada entonces en pro de los derechos de las clases laborantes, siendo de señalarse como puntos capitales, la creación de la jornada de ocho horas, el Seguro Obrero y el derecho de huelga. En relación con el movimiento agrario las ponencias presentadas fueron básicas e importantes y en ellas se expuso la necesidad de la restitución de ejidos a los campesinos vecinos de diferentes pueblos, de conformidad con las leyes de Indias y se pensó en incorporar a la civilización a los millones de indios que pueblan diversas regiones de la república. En la parte relativa a la educación pública se propuso la creación de misiones culturales que habían de recorrer el país para hacer ambiente que más tarde se aprovecharía para el establecimiento de Escuelas Rurales, y aparte de estos puntos hubo otras muchas ponencias todas de interés general para la Nación y tendiendo en cada una a la destrucción de una tiranía que ya era oprobiosa, para sentar la piedra angular del mejoramiento social y económico de los habitantes de México.

“La resonancia del Congreso reunido en San Luis Potosí sacudió las potentes vértebras de la Nación y produjo entre las clases privilegiadas, pero sobre todo entre el círculo de amigos del dictador un estremecimiento de temor, puesto que los intereses creados podían derrumbarse de un momento a otro al llevarse a la práctica las conclusiones a que llegó tan memorable asamblea. Y era natural que tal cosa sintieran puesto que veían que se les escapaba de entre las manos, todas las prebendas, todos los privilegios, todos los gajes de que estaba disfrutando una minoría encerrada en el Partido Científico, con detrimento de las enormes mayorías, que ya se ahogaban en el mar de las inmensas humillaciones que sufrían.

“Las conclusiones a que llegó el Congreso que me ocupa fueron como sigue:

“Acabar con el dictador y con su grupo para que no continuaran entronizados en el poder; y este punto fué votado por unanimidad.

“Integración de clubes liberales antirreeleccionistas en toda la República, los cuales como se dijo antes, comenzarían a desarrollar sus actividades desde luego, sembrando por todas partes la semilla de la revolución.

“Fundar periódicos y revistas, independientes de todo contacto oficial y hacerlos los voceros del movimiento en gestación para que de una manera amplia, eficaz y decidida, se llegaran a ver logrados los ideales sancionados por el citado Congreso.

“Votadas que fueron las conclusiones indicadas se llegó el momento de clausurar los trabajos de aquella memorable y sonada asamblea, y de su seno volaron a toda la república las ideas que los delegados concurrentes a la misma fueron emitiendo, llevando por todos los ámbitos de la Patria la buena nueva, dando a conocer las determinaciones que se habían tomado y tendiendo desde luego a satisfacer las más ingentes necesidades en los órdenes social y político de nuestro pueblo, pero mirando en todo y por todo que debía de hacerse con el corazón y con el cerebro una eminente labor pro Patria”.

En Veracruz el club liberal “Sebastián Lerdo de Tejada”, en correspondencia con el “Ponciano Arriaga” de San Luis Potosí, y conforme al programa adoptado por el Centro Director de los clubes liberales del país, con asiento en la misma ciudad de San Luis, hizo activa propaganda.

El club “Sebastián Lerdo de Tejada” tenía como órgano un pequeño periódico denominado “La Voz de Lerdo”, cuya impresión se hacía con toda clase de dificultades económicas, en una pequeña imprenta propiedad del señor Manuel Acevedo —extinto ya—, hombre ya entrado en años, originario de Oaxaca y quien en aquella época era el único impresor que en Veracruz se atrevía a ejecutar trabajos en contra de la situación que imperaba. Queremos sacar del olvido el nombre de aquel modesto impresor que también puso su esfuerzo al servicio de las ideas revolucionarias desde mucho antes de 1910.